

Patxi Álvarez de los Mozos

SECRETARIO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA ECOLOGÍA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

“Es preocupante que haya posiciones de mayor xenofobia porque eso da votos”

Una entrevista de Concha Lago
Fotografía Borja Guerrero

Patxi Álvarez de los Mozos, ayer, durante su breve estancia en la capital vizcaina.

Con los pies bien pegados al suelo y una visión global, Patxi Álvarez afirma que “nuestra sociedad no tiene problemas de pobreza, sino de reparto de la riqueza”

BILBAO—En la Compañía de Jesús, uno de sus ministros en Roma es un jesuita bilbaino, Patxi Álvarez (Bilbao 1967), responsable del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología que se encarga de las obras sociales a nivel internacional. Misiones para ayudar a los pobres y desheredados y a las personas, como a él le gusta decir, que están en la cuneta de la historia. Luchando permanentemente contra la injusticia social, ¿cómo enfoca la caída de las ayudas a la cooperación que se han dado con la crisis?

—Lo que más ha bajado han sido las ayudas públicas, no tanto las del Gobierno vasco como las del Gobierno central. Pero curiosamente en Cáritas, por ejemplo, las aportaciones privadas han subido. Porque aun estando en una situación de incertidumbre económica, la gente sabía que había personas que lo estaba pasando peor.

Usted que ha trabajado en Camboya, India... habrá comprobado cómo las sociedades occidentales estamos instalados en nuestra zona de confort mirándonos el ombligo.

—En Camboya pasé dos años trabajando con mutilados por minas y gente afectada por enfermedades como la polio. Estaba en un taller de fabricación de sillas de ruedas que luego distribuía por los poblados. Pero en todos los países hay unas realidades muy concretas y sus habitantes están preocupados por ellas. Sin embargo, creo que en nuestra sociedad hay una gran corriente solidaria. Hoy en día las problemáticas internacionales son globales pero las manifestaciones son muy diversas. Por ejemplo, si hablamos de migraciones, aquí tenemos el problema de cómo gestionamos nuestras fronteras y la integración.

En este sentido, ¿cree que la aparición del pasaporte de un refugiado sirio en el lugar de los atentados de París, puede hacer a los ciudadanos más recelosos hacia la acogida de estas personas?

—Es cierto que a nivel europeo hay un movimiento xenófobo mayor. Y hay una expresión política y una utilización de eso. Es muy preocupante que haya un desplazamiento del espectro político hacia posiciones de mayor xenofobia, de mayor control fronterizo porque eso encuentra réditos políticos en número de votos. Primero porque Europa ha sido un gran emisor de refugiados. En este momento, prácticamente todos los países europeos son firmantes de la convención de Ginebra, y por lo tanto, tienen la obligación legal de acoger refugiados. No es sólo una cuestión moral ni algo que va más allá de una expresión de solidaridad absolutamente necesaria.

Sin embargo hay una obsesión por blindar las fronteras.

—Sí, es probable que se endurezcan las medidas de blindaje de las fronteras y es muy triste. Turquía tenía a principios de año dos millones de refugiados sirios; Líbano, con una población de cuatro millones, tenía un millón de refugiados sirios... Y sin embargo, Europa, con una población que supera los 300 millones, no es capaz de ofrecer un número de acogidas decente. Eso no entra en un orden normal de las cosas.

Es que si un jerarca de la Iglesia como el arzobispo cardenal Cañizares dice que ‘no todo es trigo limpio’ o el obispo Munilla afirma que puede ser ‘un caballo de Troya’ es comprensible que existan temores.

—Los colectivos muy grandes incluyen a todo tipo de personas. Sigo pensando que tenemos una obligación moral y legal con los refugiados. Todos ellos tienen derecho a ser acogidos y hemos adquirido la obligación legal de hacerlo. Nadie dice que nosotros no vayamos a ser refugiados algún día.

¿Y qué opina de las palabras de estas autoridades eclesásticas?

—Creo que el propio Cañizares las matizó al día siguiente porque consideraba que no habían sido adecuadas. ¿Detrás de los actos violentos puede haber algún tipo de explicación que no sabemos ver desde nuestra mentalidad europea?

—Lo que sucede en Francia es que hay un número importante de inmigrantes de segunda generación procedentes de los países del Magreb que se sienten rechazados. Tienen niveles de

Redes jesuitas de todo el mundo se reúnen en Loyola

En ‘Networking for Justice’ se citan desde hoy 55 personas para debatir sobre justicia social y medioambiental

BILBAO—Un año antes de que se celebre la Congregación general de la Compañía de Jesús, Loyola acoge —desde hoy y hasta el viernes— el encuentro *Networking for Justice*

que abordará la crisis de los refugiados y las migraciones, pero también la defensa de comunidades afectadas por actividades extractivas o la problemática de la gente desplazada que sufre por cuestiones de salud. “También tenemos una red por el derecho a una educación de calidad y otra sobre cooperación internacional”, explica Álvarez de los Mozos. Y es que este trabajo en red viene construyéndose desde hace así una década.

pobreza en los suburbios de las ciudades muy superiores a los de la población local, poco trabajo y bajos niveles de educación. Los convecinos no han llegado a ser conciudadanos. En buena medida, es un fracaso de los modelos de integración en Francia.

¿Y han adoptado la religión musulmana como excusa?

—Me ha gustado una frase que se ha dicho estos días, *el terrorismo no tiene religión*. Y por lo tanto, suscribo que no se trata de personas extremadamente creyentes sino extremadamente ideologizadas.

La crisis económica ha desenmascarado muchas realidades, dice usted.

—Sí, porque se nos han expresado dinámicas de exclusión que hemos visto claras y que parecían que antes de 2007 no estaban. La crisis ha despertado eso de *lo mío para mí, y lo de los demás, no me preocupa*. Los movimientos de xenofobia tienen enganche en este tipo de lógicas donde uno defiende solo lo propio.

Ha incrementado además las tasas de pobreza.

—Pero cuidado que nosotros no tenemos un problema de pobreza sino de distribución de la riqueza, por eso hay que compartir aquello que en conjunto tenemos. Eso apela a la propia ética de las personas y apela a las políticas públicas. Que tengamos un problema de pobreza en la infancia tan elevado es un problema de todos, no solo de las familias afectadas. Es un problema de la sociedad que estamos construyendo a diez años vista.

¿Cómo vive un jesuita la desafección de los ciudadanos hacia la Iglesia?

—La Iglesia tiene muchas facetas, algunas son peor vistas por parte de la sociedad y otras son mejor acogidas. Hay un distanciamiento hacia la religión que tiene que ver con las decisiones de las personas, decisiones siempre válidas.

El distanciamiento será una decisión personal pero en la que también influyen las actitudes de ciertos sacerdotes, obispos o cardenales.

—En la sociedad vasca hemos tenido obispos muy sensibles a muchas cuestiones. En ese sentido, la imagen de la Iglesia es muy plural y unos pueden dar mayor valor a determinados asuntos, polémicas o manifestaciones y otros, a otras. Pero nosotros decidimos si queremos formar parte de un grupo que tiene tal variedad de expresiones. Seguro que con algunas

de ellas no estaremos completamente de acuerdo pero con otras, seguro que sí. La pertenencia a cualquier grupo es muy difícil y hoy en día no está muy bien visto profesar cercanía a una religión. Sin embargo, hay muchas personas que se acercan sabiendo que la realidad no es blanca ni negra sino que tiene matices y que hay muchos grises.

La pertenencia a un grupo como el de la Iglesia es tan difícil que incluso al Papa le salen corrientes críticas y voces discordantes como evidencian recientemente el Sínodo.

—Lo que han manifestado los participantes del Sínodo es que fue un gran ejercicio de discernimiento. Se expresaron con libertad y necesitamos esos espacios para llegar a síntesis nuevas.

“Acoger a los refugiados no es solo una cuestión moral ni una expresión solidaria, se trata de una obligación legal”

“La Iglesia es muy plural y tiene muchas facetas; unas son peor vistas socialmente y otras son mejor acogidas”

“La xenofobia se engancha en ese tipo de lógicas donde uno defiende solo lo propio y lo demás no le preocupa”

La Iglesia suele ser lenta porque es difícil alcanzar ciertos consensos amables y cálidos. Esta es una iglesia muy grande y la realidad de algunos países no tiene nada que ver con la de otros. La gran aportación del Papa Francisco es la de abrir las puertas y la de diseñar una Iglesia de acogida. Las personas deben saber que aquí tienen una casa donde sentirse bien.

Aunque no tengan acogida las personas divorciadas a las que se les niega la comunión... ¿Qué piensan los jesuitas de este asunto?

—Nosotros somos parte de la Iglesia y seguimos sus indicaciones. En este momento se ha visto la posibilidad de que personas divorciadas, en ciertas circunstancias, puedan llegar a la comunión y debemos esperar al posible documento del Papa tras el Sínodo que puede dar algunas orientaciones pastorales en este campo. ●

da para luchar contra las causas de la injusticia social y ambiental en el mundo.

Para evidenciar esta labor, Álvarez de los Mozos explica algunos de los campos concretos de trabajo. “En el caso del derecho a la educación, hay un ejercicio de República Dominicana con participación internacional para promover que el 4% del PIB vaya dedicado a educación. Eso se consiguió apelando a las embajadas de República Dominicana de numerosos países. Además, está la campaña de la ONG Alboan para definir de dónde proceden los minerales que se consumen en Europa para que no vengan de lugares donde están finan-

ciando conflictos armados”, señala. Asimismo hace hincapié en otra misión llevada a cabo en Perú. “El Valle de la Oroya es uno de los más contaminados del mundo por extracción de oro y se consiguió paralizar la extracción en esas condiciones debido a la presión ejercida sobre la empresa en Estados Unidos”, subraya. “Hay muchos proyectos donde esta comunidad de fe trabaja. Son procesos lentos pero muy importantes porque sociedad civil y política van de la mano aunque no vayan completamente acompasados. Este tipo de acciones internacionales que desarrollamos son muy importantes”, resalta. —C. Lago



Agentes de la Guardia Civil, junto al cuerpo de una de las mujeres asesinadas en Llíria. Foto: Efe

Ocho mujeres asesinadas en una semana trágica

Desde el 7 de noviembre se han sucedido los casos de violencia machista

B. Sotillo

BILBAO — El sábado 7 de noviembre miles de personas se manifestaron en Madrid para protestar y condenar todas las formas de violencia machista. No se puede afirmar que haya una relación de causalidad, pero desde aquella marcha en la que personas de todas las edades exigieron el fin de la violencia contra las mujeres los asesinatos machistas se han sucedido con una frecuencia inusitada: en apenas ocho días ocho mujeres han muerto a manos de sus parejas o exparejas.

En esta negra y larga semana la violencia machista se ha cobrado la vida de ocho mujeres y un hombre en diversos lugares de la geografía española. Las tres últimas víctimas se registraron este mismo fin de semana en Madrid, Marchena (Sevilla) y El Vendrell (Tarragona), mientras que una mujer de Baena (Córdoba) asesinada el sábado 7 por el hombre con el que convivía abrió la estadística. A estas cuatro víctimas hay que sumar tres que fallecieron el domingo 8 —una en Vigo y dos en Llíria (Valencia)— y otra asesinada el lunes 9 en Gijón. Según los datos oficiales, en lo que va de año 48 mujeres han muerto a causa de la violencia machista.

Ayer, durante una intervención en Bilbao, el ministro de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Alfonso Alonso, lamentó “la semana trágica” vivida en materia de violencia contra las mujeres y apeló a “perseverar” en la estrategia actual sin caer “en el desaliento”.

Según indicó, “tenemos herramientas” y el sistema de protección “más avanzado del mundo”.

Alonso condenó los últimos crímenes de violencia machista. “Ocho asesinatos en ocho días”, denunció el ministro, una “semana trágica” en la que la sociedad española ha sufrido “la expresión de la máxima desigualdad entre hombres y mujeres”. “Todos los días miles de mujeres viven sujetas a una situación de maltrato, de cosificación, en la que les van arrebatando la dignidad”, lamentó.

TARRAGONA

LA ÚLTIMA VÍCTIMA

●●● **En El Vendrell.** La última víctima de esta semana trágica es una mujer de 61 años, vecina de El Vendrell, cuyo marido, de 62, fue detenido por los Mossos de Esquadra como presunto autor del crimen. La policía investiga si el marido tiró a la mujer por la ventana de su casa, en un tercer piso. La víctima sufría una incapacidad física del 90%, apenas veía ni oía y tenía muchos problemas de movilidad, aunque no precisaba silla de ruedas. Los Mossos de Esquadra detuvieron al marido pocas horas después del suceso —según algunos testigos, el matrimonio había mantenido una fuerte discusión— y hoy martes pasará a disposición judicial.

Ante este “desafío”, Alonso reclamó “unidad” y destacó los “avances muy significativos” en la lucha contra la violencia machista. En este sentido, señaló que durante la legislatura anterior fueron asesinadas 266 mujeres, mientras que en la actual se han contabilizado un total de 208, y resaltó que el 77% de las mujeres maltratadas consiguen salir de esa situación.

UNA REACCIÓN Respecto a una posible vinculación entre la gran manifestación del sábado 7 y la acumulación de asesinatos, el forense y primer Delegado del Gobierno contra la Violencia de Género de España, Miguel Lorente, consideró que cuando se producen eventos sociales de impacto en relación a la violencia machista las autoridades deberían considerar que sus víctimas están sometidas a un riesgo más alto y elevar la precaución, ya que, afirmó, “pensar que los maltratadores no se posicionan ante la realidad es un error de bulto”.

“El hecho de que los maltratadores perciban que hay un cambio social que critica y cuestiona sus posiciones facilita que se enroquen en ese contexto social suyo que es la violencia (...) No podemos pensar que el maltratador mira la realidad como quien ve un paisaje. Cuando decide que su mujer ha hecho algo mal, la maltrata. Cuando percibe que le va a denunciar, actúa. La gente que está inmersa en la violencia responde cuando ve que la actitud de su mujer tiene respaldo”, explicó Lorente. ●